

Sujeto económico, civilización y progreso en los liberales radicales*

Juanita Villaveces Niño
Programa de Jóvenes Investigadores
Colciencias - Universidad de Antioquia (Instituto de Estudios Políticos)

Largo y extenso ha sido el debate en torno a la condición del *homo* económico y el desarrollo de las sociedades capitalistas. Es bien sabido que esta discusión se remonta a finales del siglo XVIII, cuando los primeros tratados de economía política hacían emerger al individuo económico y lo ubicaban en el escenario definido por las relaciones de mercado. Actualmente puede ser más fácil identificar el tipo de individuo económico que participa y actúa en el mercado. La noción económica de las personas se hace explícita en las relaciones diarias que sostenemos. Pero esto no siempre ha sido evidente.

En este sentido, nuestro país también ha transitado por el camino del capitalismo. La nación colombiana emergió resaltando los valores políticos de los habitantes sin detenerse concretamente en su condición económica. La joven república buscó organizarse y definirse políticamente, en primera instancia, mientras que el interés por la condición económica de las personas y por definir un criterio de expansión económica fue producto de la creciente necesidad de sostener el progreso del país en el desempeño de la producción y las exportaciones. A mediados del siglo XIX, pensar la economía, el progreso,

* Este artículo es un resultado parcial de la investigación realizada con la profesora María Teresa Uribe de Hincapié dentro del programa de Jóvenes Investigadores de Colciencias-Universidad de Antioquia (Instituto de Estudios Políticos)

la civilización productiva, tomó impulso en una nueva generación de intelectuales que, a diferencia de sus antecesores fundadores de la República, encontraron un espacio propicio para proyectar el sujeto más allá de su posición política.

Las reflexiones de los liberales radicales pretenden hacer coincidir la idea del sujeto económico con sus nociones de ciudadano político y con los derechos que adquiere el individuo a partir de la Independencia y, con más fuerza, durante el paquete de reformas que la historiografía ha nombrado como la revolución de medio siglo. La economía política, siendo una joven disciplina, planteaba el tema haciendo descripciones y teorizando acerca de las principales relaciones que emergían en la economía: el trabajo, el cambio, la producción, la creación de riquezas; y por otra parte, establecía los rasgos más importantes para el desempeño armónico de las fuerzas en el mercado: describía al sujeto que iba a interactuar y del cual iba a depender el progreso individual y el de la nación donde habitaba.

Esa búsqueda de respuestas a la racionalidad de la nueva sociedad que estaba emergiendo tuvo eco en la Nueva Granada, donde autores como Ezequiel Rojas y Florentino González retomaron algunas ideas claves del discurso teórico de los economistas europeos y emprendieron la labor de introducir ciertos cambios en la nueva República. Este empeño fue reforzado por la generación de jóvenes radicales en Colombia, entre quienes estaban José María Samper, Miguel Samper, Manuel Murillo Toro, Ricardo Vanegas, Salvador Camacho Roldán, Aníbal Galindo y otros que también hicieron algunos aportes al debate económico.

Este artículo pretende caracterizar las nociones de progreso, individuo económico y civilización propias de los liberales radicales tomando como punto de partida las consideraciones que éstos hicieron sobre el pensamiento y la política económica. Para tal efecto nos apoyamos en la teoría económica clásica, especialmente en las propuestas hechas por Adam Smith, ya que ésta fue la principal influencia teórica de los intelectuales del liberalismo clásico. Es preciso resaltar que los radicales pretendieron elaborar, a partir de los conceptos que tenían de sujeto, civilización y progreso, un proyecto que buscaba la conformación de un orden social sustentado en el individuo y no en colectividades como ocurrió con el proyecto emancipador.¹

1 María Teresa Uribe de Hincapié. "Comunidades, Ciudadanos y Derechos". Inédito

En la primera parte se hace referencia al momento histórico en que fue posible plantear una nueva discusión que involucraba el tema económico. En la segunda parte, se enlaza la construcción de una lógica detrás de la noción de sujeto económico con la idea de progreso y civilización. Esta aproximación al pensamiento económico toma como punto de apoyo los planteamientos que hizo Adam Smith en su *Teoría de los Sentimientos Morales* y en la *Investigación sobre la Naturaleza y Causa de la Riqueza de las Naciones*, y establece una definición del sujeto económico para los neogranadinos a partir de los principios fundamentales declarados en la Revolución Francesa.

Cabe subrayar que los estudios que se han hecho sobre el tema económico durante el siglo diecinueve, han tomado como hilo conductor el desarrollo del comercio exterior y la capacidad exportadora del país, debido principalmente a que la economía de ese periodo se sostuvo en las relaciones del país con el mundo. Algunos trabajos² se acercan a la evolución de la producción nacional con miras al mercado mundial de productos como la quina, el tabaco, el añil, los sombreros y por último el café; y revisan la capacidad para importar bienes de capital y de consumo ya que del comportamiento de estas variables dependen la circulación monetaria, el ingreso fiscal y la cantidad de inversiones. Desde la disciplina económica es poco lo que se ha tratado sobre la formación de un pensamiento económico en Colombia, la mayoría de los trabajos que tocan este tema son estudios desde la política, quizá por la estrecha relación entre economía y política durante el siglo pasado. Trabajos como los de Gerardo Molina, Jaime Jaramillo Uribe, Francisco Gutiérrez Sanín, Malcolm Deas, Germán Colmenares, Indalecio Liévano Aguirre, hacen una reflexión sobre las ideas y los autores que consultaron los ideólogos del siglo pasado y su papel en la formación de la nación colombiana lo cual, necesariamente, toca el aspecto económico sin ser por esto un análisis del pensamiento económico.

1. El despertar de la conciencia económica

En 1848 coinciden ciertas situaciones que dan un fuerte impulso al cambio institucional en el país. Tal como afirma Germán Colmenares, “sólo a

2 Entre los que cabe mencionar: Luis Eduardo Nieto Arteta. *Economía y Cultura en la Historia de Colombia*. Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1962; Luis Ospina Vásquez. *Industria y Protección en Colombia 1810-1930*. Medellín, FAES, 1987; José A. Ocampo. *Colombia y la Economía Mundial 1830-1910*. Bogotá, Siglo XXI editores, Fedesarrollo, 1984; Marco Palacios. *El café en Colombia (1850-1970)*. Bogotá, El Áncora Editores, 1983; Salomón Kalmanovitz. *Economía y Nación*. Bogotá, Siglo XXI editores, 1985

partir de 1848, un esbozo de conciencia de clase, de afirmación económica de clase, va a abrirse paso a través de las supervivencias coloniales y contra el prestigio militar y la influencia del clero”³. Hubo entonces una necesidad de crear instituciones consecuentes con los planteamientos políticos que intentan estructurar la nación.⁴

El cambio y las reformas de mediados de siglo respondieron a la necesidad económica de dinamizar el desarrollo del país, la producción y acumulación de riquezas, el comercio y el consumo. Si bien las condiciones sociales y culturales fueron un obstáculo a las reformas que se pretendían llevar a cabo, esto no impidió que algunos intelectuales se cuestionaran sobre el tema del liberalismo económico y plantearán algunas posibilidades para la República. La forma como se acercaron al tema económico y la visión que tuvieron sobre las necesidades del país, dentro de un contexto internacional que estaba basando su coherencia en las relaciones entre naciones, los llevó a abordar el tema para construir una lógica que encaminara al país por la vía del progreso y llevar a cabo un modelo que fuera válido en el orden mundial.

La tendencia económica mundial era el “*dejad hacer*”, *Laissez faire les hommes, laissez passer les marchandises*, que se entendió aquí como: libertad, comercio y progreso. En teoría, *el laissez-faire* establecía que, mediante un sistema de libertades y bajo la acción individual de las personas, se alcanzaba la armonía del mercado y de las fuerzas que participaban en él, de forma que se mejoraba la condición material de cada individuo y, a su vez, el nivel de riqueza de la sociedad. La ascendente clase burguesa europea buscaba salvaguardar sus intereses y el principio de la libertad era el más indicado para hacer compatible el sistema político establecido con sus intenciones económicas.

Los liberales radicales advirtieron la necesidad de darle una contraparte en la esfera económica a las propuestas políticas de ciudadanía y libertades individuales, insinuando el individuo económico, la confianza en las decisiones privadas y la necesidad de un clima liberal para la acción económica. De igual forma el tipo de Estado que se establece consecuentemente con el ideal político, adquiere ciertos matices que garantizaban el funcionamiento de la economía. De ahí la importancia de revisar los temas económicos a la luz de las transformaciones políticas, de encadenar los proyectos e intenciones

3 Germán Colmenares. *Partidos Políticos y Clases Sociales*. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1997. p. 6

4 Uno de los claros ejemplos de este proceso fue la reforma tributaria

económicas con lo que sucedía en el ámbito político, tal como se planteaba en el periódico *El Neogranadino*: “Porque después de emancipados hemos creído que ya no teníamos que hacer sino disputar en cuestiones de estéril política y despedazar el seno de la patria con revoluciones. Porque no hemos querido persuadirnos de que sin mejorar el suelo en que vivimos era imposible todo progreso productivo”.⁵

Las transformaciones de mediados de siglo, la búsqueda de una concordancia entre ideales políticos y tejido social fueron impulsadas y apoyadas en las necesidades económicas de la nación. Al optar por liberar la sujeción de buena parte de la población y de la tierra, aboliendo la institución esclavista y los resguardos; al proclamar la desamortización de bienes de manos muertas; al luchar por la eliminación de los monopolios y la liquidación de muchas cargas coloniales, se perseguía un nuevo orden que respaldara los intentos por consolidar el desarrollo del país a través del mercado libre y de las propuestas que el naciente capitalismo hacía en el ámbito mundial. Esto tuvo su reflejo en el tipo de Estado que buscaron los neogranadinos, separado de algunos aspectos de la vida de la nación con el fin de mitigar su tutela para dejar en libertad las acciones e intereses individuales. Este planteamiento coincide con las tareas específicas que tiene el gobierno, según Adam Smith⁶, como las relacionadas con las de interés general que no impliquen ningún tipo de ganancia o beneficio individual: defensa de la sociedad contra posibles ataques de otras, protección a sus asociados, erección y manutención de ciertas obras y establecimientos públicos. Sus funciones estaban orientadas a procurar los medios para que el desempeño individual no se viera obstaculizado, en este sentido, la instrucción de los asociados debía ser también una preocupación del Estado.

Se buscó establecer un Estado cuyas funciones no fueran tan rigurosas como en épocas pasadas, creando un escenario que permitiera el desempeño individual. Se aceptaba cierto tipo de interferencia que acelerara el ritmo y desarrollo de los elementos básicos para que la riqueza prosperara: la paz, los impuestos llevaderos y la administración de justicia razonable. Más allá de estas intervenciones el resultado podría ser negativo para el progreso de la sociedad. Para Ezequiel Rojas, quien inició en el país el estudio de las teorías económicas

5 “Caminos--Porvenir”. *El Neogranadino*. Bogotá, Octubre 14 de 1848

6 Jacob Viner. “Adam Smith y el Laissez-faire”. En: *El Pensamiento Económico de Aristóteles a Marshall*. Madrid, Editorial Tecnos, 1971.

liberales, la misión de los gobiernos era la de asegurar los derechos individuales, producir el bienestar y perfeccionamiento de las sociedades; razón por la cual consideraba que el desembolso que hicieran los ciudadanos debía garantizar estos beneficios⁷. La teoría política y económica liberal asegura que el gobierno debía asumir ciertas funciones y no excederse en ellas para no obstaculizar el desarrollo armónico de las fuerzas económicas y del mercado, afirmación que fue retomada por los radicales. En este sentido, el mercado sería un mecanismo de integración que permitiría a la sociedad civilizarse; la esfera donde lo privado, los intereses individuales, trascenderían a un escenario público en busca de un desarrollo eficaz para cada uno de los participantes; sería un espacio de sociabilidad que generaría un orden sustentado en la acción de cada sujeto y en las relaciones entre éstos, bajo la división del trabajo. Dicho en palabras de algún liberal en *El Neogranadino*:

(...) la acción libre, favorable y bien dirigida de la inteligencia humana, de los capitales y de los agentes naturales, producen la suma de bienestar social designada con la palabra genérica "prosperidad" (...). La acción libre, favorable y bien dirigida de los capitales presupone la existencia de éstos, es decir, de una complicada serie de hechos económicos que determinan y permiten la acumulación, resultado de la seguridad en personas y bienes y de condiciones muy ventajosas en la producción de riquezas.⁸

Así, puede interpretarse que los liberales radicales hicieron una fuerte aproximación al tema económico como otro punto de debate necesario en la organización de la nación, queriendo organizar y hacer coincidir la lógica liberal que plantearon en el orden político con el desempeño económico del país.

2. Un sujeto virtual y un afán de progreso

Los temas que se discutían en relación con el tema económico y el político hacían referencia al progreso, a la civilización, al sujeto que aparece en escena y a los nuevos espacios de sociabilidad que permitían que los procesos políticos y económicos tuvieran coherencia y difusión en los habitantes de la nación. A continuación se presenta una interpretación de la razón económica que subyace a esos conceptos, queriendo resaltar que los radicales intentaron justificar sus propuestas económicas con los planteamientos de la teoría liberal.

7 Ezequiel Rojas. "Derecho de Propiedad". Enero de 1871. Encuadernado en *Folleto Misceláneos*. Vol. 240, Doc. 8.

8 "Caminos". *El Neogranadino*. Bogotá, Diciembre 30 de 1848.

2.1 Progreso

La noción de progreso se puede definir como la idea según la cual el curso de las cosas y de la sociedad, ha tenido desde su inicio un aumento gradual de bienestar o de felicidad, un mejoramiento hacia un objeto deseable. Es un flujo y una finalidad. Es una situación que la sociedad entera, en teoría, percibía. No es necesariamente una transformación, sino más bien un movimiento cuyos resultados van reflejándose en distintas esferas de la sociedad y en las condiciones de los habitantes en general.

La élite neogranadina de mediados del siglo XIX, con una posición un poco idealista, promovió acciones encaminadas a crear un ambiente de progreso. El progreso que defendieron los radicales estaba ligada con la idea de progreso de la civilización fundamentado en la razón, la acción del individuo y de la sociedad en ese devenir; en este sentido, el hombre debía intervenir en el curso de la historia, promoviendo, acelerando el proceso hacia el progreso, hacia la felicidad. Dependiente de la acción de los hombres, la responsabilidad de los resultados estaba en establecer las condiciones precisas que permitieran un mejoramiento real en el camino hacia la civilización.

La siguiente reflexión publicada en *El Neogranadino* da una idea de lo que los radicales entendían por progreso:

Conexión de los impulsos personales con las fuerzas económicas, sociales y políticas que mueven el mundo. Aprender a construir un mundo nuevo muchas veces destruyendo valores y modos pertenecientes a un antiguo orden. Expandir el horizonte del ser, de la vida privada a la pública, del intimismo al activismo, de la comunión a la organización. Enfrentar todos los poderes con la naturaleza y la sociedad, lucha no sólo por cambiar su propia vida sino también la de los demás. Ahora encuentra el medio para actuar eficazmente contra el mundo feudal y patriarcal: construir un entorno social radicalmente nuevo que vaciará de contenido el viejo mundo antiguo o lo destruirá.⁹

Desde el punto de vista económico, el progreso era una mejora material, era aumentar la riqueza de la nación, mejorar la balanza comercial y crear ciertas condiciones para que el mercado se consolidara, mas allá de las regiones, proyectándose en las relaciones internacionales; y para alcanzar esa situación era necesario explotar las ventajas innatas de nuestro territorio y aprovechar los adelantos que la técnica ofrecía a la producción y al comercio. En este sentido,

9 "Fomento Industrial". *El Neogranadino*. Bogotá, Septiembre 26 de 1848.

los radicales, conscientes de la necesidad de introyectar en la sociedad los ideales modernos, enlazaron los discursos políticos que clamaban por el desarrollo con una posición de teoría económica: trabajo y acción, dos elementos fundamentales para introducir al país en el dinamismo del progreso. Es necesario el trabajo libre, que alimenta e impulsa la industria; la técnica para aumentar la producción, para generar actividad económica que garantice la paz y fortalezca la libertad. Esta tríada: industria, paz y libertad iban a proporcionar riqueza, condición necesaria para mantener el proceso. En este punto, el Estado debía cumplir una función importante: garantizar la tenencia de cualquier tipo de riqueza mediante el establecimiento de instituciones que mantuvieran la libertad, la seguridad y la prosperidad, como lo expuso Ezequiel Rojas: “La riqueza es uno de los elementos indispensables para el engrandecimiento de las sociedades y para la dicha de sus miembros (...) sin seguridad completa en personas y propiedades no puede producirse ni existir riqueza”.¹⁰

Los radicales encontraban en el país tres tipos de obstáculos al progreso material y moral: los morales, los materiales y los legales. Cada uno de estos tenía una causa específica aunque no única: la ignorancia, las dificultades del suelo y las leyes restrictivas. Las soluciones que plantearon para estos problemas fueron: para los morales, la libertad, que pasaba por confiarle al hombre las decisiones y criterio para actuar en sociedad, sumado a la enseñanza laica. Para los obstáculos materiales, construir caminos y fomentar vías de comunicación que derrotaran las barreras que la naturaleza estableció en este territorio. Por último, para los legales, nuevamente la libertad que permitiera la elaboración de una legislación donde los derechos e intereses individuales tuvieran la posibilidad de trascender el pensamiento de los intelectuales y ponerse en marcha en la vida de la nación.

Estas soluciones, propuestas por los radicales, estaban orientadas a crear un ambiente propicio para el desarrollo económico siguiendo la línea trazada por la teoría económica clásica que afirmaba la existencia de algunas condiciones y factores iniciales que debían manejarse de cierta forma para que los resultados fueran buenos, no sólo para alguna porción de la población, sino para todas las sociedades. De ahí la propuesta de no obstaculizar el desarrollo. La función del Estado sería la de crear ciertas condiciones (legislación, normas, infraestructura y educación). Superar los obstáculos existentes en la sociedad, en su organización y costumbres era alcanzar la civilización.

10 Ezequiel Rojas. “Teoría del Crédito Público y Privado”. Enero 2 de 1863. *Folleto Misceláneos*. Vol. 240, Doc. 5.

En busca del progreso material, los radicales plantearon temas concretos que establecieron una nueva forma de entender el desarrollo del país; políticas encaminadas a liberar los factores de la producción: el trabajo, la tierra y el capital; propuestas concretas que transformaron el sistema fiscal: impuesto único, reducción de las tarifas aduaneras, eliminación de los monopolios y otras cargas tributarias, para desembarazar a la población del lastre colonial; intentos por construir vías de comunicación que permitieran un flujo comercial y de ideas entre las distintas regiones del país; cambios en el sistema educativo con miras a instruir a los habitantes.

Por otra parte, el camino hacia el progreso también hacía referencia a la nueva relación que establecían los hombres con el mundo y la realidad que los contenía, de ahí que otro factor importante para alcanzar el progreso era conscientizar a las personas del proceso que la sociedad debía emprender. Los radicales imaginaron el tipo de hombre que iba a asumir los cambios, que iba a participar en los nuevos espacios que ofrecía el proceso hacia el progreso. Era un individuo virtual, creado en la mente de algunos hombres; era el sujeto que iba a ser capaz de trascender su cotidianidad e iba a comprometerse con el progreso, con el desarrollo de la nación, un hombre que sería capaz de identificarse con los demás, no por los rasgos que marcaba la tradición, sino por el sentimiento de bienestar, de progreso, de interés propio revertido en la asociación a la que pertenecía, en otras palabras, un hombre universal y moderno.

2.2 En busca del individuo económico

La organización de la sociedad está basada única y esencialmente en la naturaleza del hombre. Como ser inteligente y sensible, necesita desarrollar todas sus facultades y ejercerlas libremente para avanzar en la carrera de su perfección. Este desarrollo lento pero progresivo, constituye los progresos de la civilización.

Manuel Murillo Toro. Dejad Hacer

Como dice François-Xavier Guerra, la modernidad es la invención del individuo, de un individuo concreto que se convierte en el "sujeto normativo de las instituciones y de los valores"¹¹. El individuo estará encargado de remodelar el sistema de valores, el imaginario y las instituciones, a pesar de las resistencias producto de la tradición y del antiguo orden. Uno de los espacios que surge para el desenvolvimiento de estos nuevos sujetos es el mercado,

11 François-Xavier Guerra. *Modernidad e Independencia. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1993. p. 85.

esfera económica y de sociabilidad donde intervienen individuos iguales y cuyos vínculos asociativos cobran legitimidad por la acción de los sujetos, por el interés de cada uno en crear relaciones con los demás.

El sujeto que imagina la teoría económica en el siglo XVIII y el XIX, hace referencia a un hombre de carácter prudente, equitativo, diligente, resuelto y sobrio, como elementos que prometen prosperidad y satisfacción, tanto para la persona como para todos los que están en relación con ella. Las cualidades del sujeto están sustentadas en la razón y el entendimiento: “dominio de sí mismo que permite abstenernos del placer del momento o de soportar el dolor de hoy, a fin de obtener un mayor placer o evitar un dolor más grande en lo futuro”¹². Estas condiciones permitirán que cada individuo busque su objeto por excelencia: su mayor felicidad como un elemento para la mayor felicidad de la sociedad.

Adam Smith, uno de los primeros autores en tratar el tema económico como una disciplina específica, elaboró una teoría moral que conecta al sujeto con su entorno social justificando los actos individuales sólo en cuanto han sido juzgados y confrontados por otros individuos¹³. Dota al hombre de sentimientos que le permiten actuar individualmente, pero considera que al entrar en contacto con los demás, sus propios actos son reflejados en el comportamiento de los otros de forma que éstos sirven de espejo para juzgar y medir qué tan correctas y buenas son las acciones. Esta idea es básica para entender el tipo de sujeto que defiende la teoría económica clásica. Un sujeto dotado de moral y de sentimientos dispuesto a actuar egoístamente sin dejar de lado su condición moral.

Smith, por otra parte, le otorgó al individuo dedicado a actividades comerciales, el carácter y empuje que necesita el sistema económico para un progreso eficaz. La lógica que desarrollan estos individuos estaba conectada con las condiciones óptimas para la acumulación, la apropiación y empleo del dinero en proyectos rentables¹⁴. “El orden, la sobriedad y la diligencia a que están acostumbrados los comerciantes, por razón natural de su profesión, les hace también mucho más aptos para manejar con ganancia y probabilidades de éxito cualquier proyecto de mejoras.”¹⁵

12 Adam Smith. *La Teoría de los Sentimientos Morales*. Madrid, Alianza Editorial, 1997. p.122

13 *Ibid.*

14 Adam Smith. *Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*. México, Fondo de Cultura Económica, 1994. Libro III, capítulo IV

15 *Ibid.* 366.

Además de poseer sentimientos morales, la condición natural del individuo incluye el deseo de bienestar y conservación tanto propio como el de su entorno. En la Nueva Granada encontramos que los escritos de los radicales esbozan los sujetos como individuos aptos para actuar egoístamente, comportamiento justificable en la medida que cada acto egoísta aumentará no sólo el bienestar personal sino del entorno de cada sujeto. Esta es otra de las condiciones importantes de la formación de la lógica que movilizaba a cada persona, es una justificación de la creencia según la cual, bajo la acción individual, la sociedad funciona y una de sus principales esferas, el mercado, también encuentra la armonía bajo la libre acción de los sujetos.

Esta noción de sujeto surgió en la mente de los liberales radicales neogranadinos pero no tuvo una existencia real en la sociedad colombiana. Fueron homo económicos virtuales, que existieron como ideal de los hombres instruidos y en consonancia con las teorías que hablaban de esta categoría.

Al hacer un rastreo de los escritos de los intelectuales radicales pueden establecerse tres características del sujeto económico a partir de los tres principios fundamentales: libertad, igualdad y fraternidad, que necesariamente se vieron reflejados en las apreciaciones que hicieron sobre el individuo.

Sujeto libre. Como expone Chamberlain: “esta categoría se refiere a la libertad que tiene el individuo de elegir su proceso enmarcado en las circunstancias que lo contienen. El proceso de elección presupone un conocimiento y evaluación de lo bueno y lo malo de forma que este sea capaz de ser responsable de sus actos”.¹⁶

La Nueva Granada alcanzó la emancipación política respecto de la Corona Española, luego, a mediados de siglo, buscó la emancipación del hombre respecto al hombre, una condición necesaria para hacer real el propósito de los principios fundamentales que la Revolución Francesa exaltó: Libertad, Igualdad y Fraternidad. Para la teoría económica, la armonía de la sociedad se conseguía si cada individuo era autónomo e independiente respecto de los demás, es decir, libre. Ningún hombre debía sustentar a otro como sucedía en el sistema antiguo, en la esclavitud y el servilismo; bajo el nuevo esquema, cada individuo debía ser capaz de conseguir los medios para mantenerse y desenvolverse en la sociedad¹⁷. El hombre para satisfacer sus necesidades requiere actuar libremente; “la bondad de sus actos nace del uso que hace de su libertad”.

16 John Chamberlain. *Las Raíces del Capitalismo*, Barcelona, Unión Editorial, 1993. p.25.

17 *Ibid.* p. 372.

Una de las primeras medidas para alcanzar esta condición, fue romper las ataduras que prevalecían desde la colonia. La abolición de la esclavitud fue el principal paso y aunque se planteó como una intención de reconocimiento del hombre como ser libre, escondía un interés económico; no en vano el fin de esta forma de producción se logró apenas a mediados de siglo y no con la emancipación de la Corona. Se aspiraba hacer del hombre un trabajador libre, dueño de su fuerza de trabajo y del pago que le hacían por su labor. Los radicales también afirmaron que la esclavitud era circunstancia propia de las sociedades bárbaras y, buscando ser reconocidos por las naciones civilizadas, que fueron el modelo de nuestra miope élite, consideraron productivo y prudente acabar con esa forma de producción que no era provechosa, en su busqueda de la civilización. Además de los ideales ligados a la libertad individual se planteó el problema de la esclavitud como un obstáculo a la prosperidad; al liberar los esclavos, el trabajo de estos hombres adquirió un carácter productivo inexistente bajo la sujeción. El trabajo libre dinamizó la creación de riqueza y permitió el acceso a la propiedad privada. De este modo, libertad, transformación civil y propiedad fueron los elementos que viabilizaron el progreso y la civilización. “(...) al decir al hombre -sois-libre, se le ha dicho: podéis emplear vuestra riqueza como queráis y hacer de ella el uso que se os ántoje”.¹⁸

Al respecto Salvador Camacho Roldán expresa claramente la idea de sujeto libre:

La libertad consiste en la facultad para disponer de sí mismo; en la ausencia de condiciones de dependencia de un hombre hacia otro hombre. Y esa libre disposición de sí mismo jamás ha podido existir para las multitudes en los países pobres y atrasados; la pobreza ha engendrado siempre la servidumbre, que ha pasado de las relaciones sociales a las instituciones políticas, con los nombres muy conocidos de *amo y esclavo, colono y señor feudal, patrono y cliente, noble y perchero, acreedor y deudor, rico y pobre*.¹⁹

La posibilidad del individuo de actuar libremente era un elemento clave para que el país progresara y alcanzara el desarrollo pero, en una sociedad como la neogranadina, joven en su consolidación y civilización, no era seguro basar su porvenir en esa única condición. Si bien el *laissez-faire*, la teoría económica dominante, fundamentaba su desempeño en un sistema de libertades

18 “La Libertad y la Propiedad”. *El Neogranadino*. Bogotá, Febrero 7 de 1851.

19 Salvador Camacho Roldán. *Escritos sobre Economía y Política*. Bogotá, Biblioteca Básica Colombiana, 1976. p. 64.

que garantizaban el funcionamiento del mercado, dentro de las cuales se incluía la libertad individual, algunos liberales radicales, como José María Samper, temían limitar la acción del Estado en función de la libertad. Este autor afirmaba que debía mantenerse la plena libertad individual en pro de la iniciativa privada sin desconocer que muchas veces el sujeto, actuando libremente, podía dejar de lado algunas acciones que beneficiarían el interés común, razón por la cual debía ser el Estado el que se encargara de esas funciones. Hablar de sujeto libre no implicaba desconocer la labor del Estado, pues éste poseía la facultad de crear condiciones que permitan el tránsito hacia el individuo económico.

Sujeto igual. Para los radicales el hombre que iba a participar en la actividad económica debía contar con una condición de igualdad que le permitiera actuar y elegir bajo su criterio individual. Este sujeto igual fue definido por los radicales como aquel que no gozara de ventajas o padeciera las desventajas provenientes de la distribución de las cargas tributarias y de la posibilidad de entender racionalmente su función en el mercado. Las principales causas de desigualdad en la sociedad residían, según la élite liberal, en el sistema que regía los impuestos, el crédito y la escasa educación que tenía el pueblo. Eliminar las trabas, optar por un sistema tributario equitativo y proporcionar instrucción pública fueron las medidas que propuso el gobierno para darle el carácter de igual a las personas en su condición de sujetos económicos. Es decir, la igualdad en el plano económico consistía en considerar a cada hombre según sus ingresos, sin buscar mejorar esa condición inicial ni plantearse el porqué de su realidad. Así, se propuso el impuesto directo como una opción de igualdad (cada persona grava según su ingreso), y se pretendió ampliar la cobertura de la educación para que todos pudieran entender el significado de los programas políticos y económicos y, por ende, actuar coherentemente en los nuevos espacios de sociabilidad. Si estas condiciones se cumplían, los hombres podían considerarse “iguales”, y la justicia de este concepto estaría garantizada.

En la Constitución de 1863 queda establecida la noción de igualdad que los radicales defendían, según la cual “no es lícito conceder privilegios o distinciones legales que cedan en puro favor, o beneficio de los agraciados; ni imponer obligaciones especiales que hagan a los individuos a ellas sujetos, de peor condición que los demás”.²⁰

20 Constitución de los Estados Unidos de Colombia. Artículo 15, inciso 10

Las siguientes reflexiones, tomadas de periódicos de la época, resumen la idea de igualdad en el campo económico:

(...) un peligro puede amenazar a la civilización moderna si, al mismo tiempo que la necesidad del bienestar se generaliza en el pueblo, las luces y la moralidad se difunden en todas las clases, de manera que inspiran a los unos la justicia y a los otros la paciencia que exigen las reformas pacíficas, el progreso regular quedará asegurado, pero si se mantienen arriba la instrucción y la riqueza y el egoísmo, y abajo la ignorancia, la miseria y la envidia, será preciso prevenirse para sangrientas catástrofes.²¹

Pero si la igualdad de los ciudadanos ante la ley política es completa, de ninguna manera lo es en el orden económico; porque los privilegios y los monopolios incompletamente extirpados, han dejado grandes raíces en esa multitud de reglamentos arbitrarios de abusos administrativos, que tienen a veces más fuerza de ley que la ley escrita. Nuestra legislación económica, herencia de los tiempos antiguos, tiene por efecto real concentrar las ventajas sociales en cierta categoría de ciudadanos, con perjuicio del resto de la población.²²

En este punto no puede descartarse la idea de la distribución del ingreso como otro elemento que se asocia al concepto de igualdad. Los intelectuales neogranadinos argumentaban la existencia de fuertes desigualdades por razones relacionadas con la capacidad de cada persona de obtener un desempeño favorable y de circunstancias ligadas al pasado y a la organización de la sociedad en otras épocas. Si bien no fue un tema de debate pues la mayoría de liberales se libraban del tema con los argumentos de la economía política y la iniciativa individual, Manuel Murillo Toro sí polemizó al respecto. Siendo liberal criticaba el egoísmo implícito de la teoría del *Laissez-faire*. Sostenía que el progreso de la nación no se lograría si se dejaba en manos de pocos las decisiones económicas y al resto de la población a merced de algunos, más aún cuando ésta no contaba con uno de los medios necesarios para la producción: la tierra. Al ser Colombia un país de vasta extensión, consideraba errada la concentración de la tierra en manos de un círculo muy reducido, casi el mismo que gozaba de la propiedad desde los tiempos de la colonia, de ahí que pensara que el bienestar general se lograría mediante la distribución justa de la riqueza pública, más que con la libertad en el plano de la producción. La justicia distributiva le brindaría al individuo comodidad pero, sobre todo, dignidad e

21 Emilio de Laveye. "La Instrucción del Pueblo en el siglo XIX". *Folleto Misceláneos*. Vol. 253, Doc. 4.

22 "El Socialismo del Nacional". *El Neogranadino*. Bogotá, Septiembre 7 de 1849.

independencia, dos condiciones afines a la forma republicana de gobierno, según Murillo Toro.

Sujeto Fraternal. La *fraternidad* civil y política que nace de la Revolución Francesa, hace alusión a las relaciones, reciprocidades y obligaciones que surgen entre los individuos pertenecientes a una asociación. La fraternidad es un tipo de mediación que, unido a la libertad e igualdad del sujeto, brinda armonía y equilibrio al vínculo establecido por la asociación, es una unión basada en un “yo” que se ve a sí mismo en otro “yo”, un “yo” que está implicado de una manera total en el vínculo común.²³

La idea de individuo fraternal hace referencia a su relación con los demás, relación que puede establecerse en varias esferas, entre estas, el mercado. Al hablar de individuo persiste la idea de una persona aislada, y no hay tal. Plantear un individuo fraternal es ubicarlo en un contexto social y otorgarle una responsabilidad respecto a los demás, a la asociación, base de la República.

Dada la necesidad de asociarse, el Gobierno debe proteger las asociaciones humanas. Las sociedades humanas son solidarias no hombres aislados. “(.) la asociación es una compañía que reparte sus dividendos de prosperidad y de infortunio”. Se asumía que los hombres tenían compromisos entre ellos, una asociación de ayuda entre iguales más que la idea, mal entendida de la solidaridad en forma de caridad ocasional con el desvalido.

La fraternidad llama a la interacción. El mundo que los radicales vivieron estaba condicionado por el comercio, era un siglo mercantil. Es decir, el resultado favorable del progreso, estrechamente relacionado con la dinámica comercial, dependía de la capacidad de hacer coincidir los resultados de los individuos en el contexto social a través del mercado y con una lógica de asociación que hacía coincidir intereses y armonizaba el proceso económico. El poder de las naciones era proporcional a su comercio. La prosperidad y dicha de los diversos habitantes del globo estribaban en el desarrollo de su industria; “(...) la diferencia que separa al hombre civilizado del salvaje consiste en el poder de la asociación magnificado por la fuerza elástica de estos dos agentes: la división del trabajo y la sucesión de los cambios”.²⁴

Salvador Camacho Roldán lo dijo con estas palabras:

23 María Xosé Agra Romero. “Fraternidad. Un concepto político a debate”. *Revista Internacional de Filosofía Política*. No 3. Madrid, mayo de 1994.

24 Salvador Camacho Roldán. “Camino carretero al Magdalena”. Bogotá, noviembre de 1858. *Folleto Misceláneos*. Vol. 7, Doc 4.

Hay en la naturaleza humana dos elementos distintos cuyo equilibrio busca la civilización y cuya armonía es el fin del pensamiento social. El uno es el principio del individualismo que refiere todos los hechos al yo; que busca la conveniencia propia con prescindencia y aún con sacrificio del interés ajeno: este sentimiento ha sido llamado egoísmo. El otro es el principio social que (...) eleva al hombre por la escala de la amistad y el patriotismo a la filantropía, que es el amor de la humanidad; y esta tendencia, que el juicio del género humano ha divinizado en todos los tiempos, ha sido llamada fraternidad por el ser perecedero y, cristianismo, por el espíritu inmortal. Aunque por distintas vías, cada uno de estos dos principios ha concurrido por su parte a la obra del progreso humano: el primero creó la propiedad, las artes y la industria; el segundo fundó la familia, la libertad y la igualdad.²⁵

Como dice Victoria Camps, *nadie puede ser auténtico individuo sin contar con el otro*²⁶. La noción de fraternidad fue, quizá la propuesta abandonada por la economía, aquí y en el mundo, pero en efecto tuvo una vigencia, se pensó y se le otorgó un lugar en el proyecto económico de los radicales. Subrayar este aspecto es importante pues da luces para entender la idea desarrollada por los radicales que, desde nuestro punto de vista, está estrechamente relacionada con las propuestas hechas por Adam Smith en la *Teoría de los Sentimientos Morales*.

2.3 La civilización

Como se expuso, los intelectuales del liberalismo radical pensaron en el progreso material del país, reflexionaron y caracterizaron a un sujeto capaz de actuar en pro del desarrollo económico y contextualizaron esos dos imaginarios en un tercero: la civilización. La civilización como el mundo anhelado, como el resultado de las transformaciones políticas, económicas, intelectuales y sociales del país; como un nuevo entorno fruto de la libertad, la democracia, el mercado y la razón.

Norbert Elias dice: "Con el término de civilización trata la sociedad occidental de caracterizar aquello que expresa su peculiaridad y de lo que se siente orgullosa: el grado alcanzado por su técnica, sus modales, el desarrollo de sus conocimientos científicos, su concepción del mundo y muchas otras cosas".²⁷

25 Salvador Camacho Roldán. *Escritos sobre Economía y Política*. Op. cit. p. 40

26 El resaltado es nuestro.

27 Norbert Elias. *El Proceso de la Civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1987. p. 57.

La idea de civilización no puede reducirse a un sólo campo de la acción humana, encarna varias facetas que adquieren nuevas características y una dinámica propia que las impulsa a seguir la dirección que las llevará a alcanzar alguna meta o punto de referencia que se tiene en mente. "El ser civilizado no es una situación, sino que es un proceso en el que hay que seguir avanzando".²⁸

La civilización implica, necesariamente, el tipo de rumbo que aspira a emprender una sociedad entendida como el conjunto de relaciones específicas que establecen los hombres entre sí y con la naturaleza. En lo económico se constituye una forma específica de comportamiento de los individuos respecto a los otros y, como en todo espacio social, los lazos construidos y las actitudes generadas van cambiando en el tiempo, al mismo tiempo que se definen mejor y mantienen lo esencial. Al enfocar la atención sobre las relaciones y características pertenecientes a la civilización, se entiende mejor la situación general del individuo y de la sociedad.

En el siglo XIX, en la Nueva Granada, la sociedad también comenzaba a experimentar cambios fundamentales que buscaban darle un nuevo rumbo al camino anteriormente trazado por el régimen colonial. Esta transformación se sustentaba en la razón, en el individuo, en las libertades y derechos adquiridos en la esfera política.

Detrás de los proyectos políticos y, principalmente, de los económicos hay un "deseo civilizador", como dice María Cristina Rojas. Afirma que los liberales vieron la Independencia y la revolución de medio siglo como un

(...) progreso hacia el camino de la civilización donde el individuo soberano fuese la meta (...). El abrir la historia a las interpretaciones y narrativas de los actores que hacen la historia ha permitido ver que el deseo por la acumulación de riquezas y por adoptar el *laissez-faire* no fue el único deseo de las élites neogranadinas. El "deseo civilizador" acompañó y supeditó el deseo por implantar el capitalismo.²⁹

Otro de los puntos interesantes que condicionan la noción de civilización de los neogranadinos fue la idea de imitar y adoptar los comportamientos de los individuos socialmente catalogados como virtuosos. Para la joven nación, el punto de referencia estaba dado por los países potentes e influyentes: principalmente Francia e Inglaterra y, en menor medida, Alemania y Estados

28 *Ibid.* p. 63.

29 María Cristina Rojas de Ferro. "Civilización y Violencia: la lucha por la representación durante el siglo XIX en Colombia". En: *Cultura, Política y Modernidad*. Santafé de Bogotá, CES-Universidad Nacional de Colombia, 1998. p. 245.

Unidos. De ahí la continua búsqueda de referentes en estos países; de ahí el afán por emular sus costumbres a partir de las pequeñas percepciones que tenían de los europeos; de ahí la idea de adoptar un comportamiento sutil, refinado y de buen gusto como uno de los pasos importantes para ser civilizados. Como dice Jesús Antonio Bejarano, “la 'anglomanía' (...), lo inglés se convertía para ellos (los neogranadinos), en el ideal de la virtud burguesa. La fe en el progreso del país (es decir, en el de ellos mismos), en la libertad, en la justicia, en el *laissez-faire* y en las leyes naturales, son una manera de dotar a la indocta minoría dirigente de una clara conciencia de sus objetivos”.³⁰

La idea de civilización que se intuye a través de los textos de los liberales radicales estaba íntimamente relacionada con los conceptos que exalta la modernidad. No se hacía referencia exclusivamente a un tipo de cultura propio sino, más bien, a una serie de cambios que ligarían a la naciente República con el mundo occidental, cambios que en lo político hacían referencia a la ciudadanía, la libertad, los derechos y, en la joven esfera económica, insinuaban la necesidad de crear un sujeto capaz de desenvolverse en un espacio que, advertían, debía ser liberal, sin restricciones y con elementos que permitieran la acción individual de cada uno. Es la suma de circunstancias gracias a la libertad, sacan a una sociedad, en especial la neogranadina, del “oscurantismo, opresión e ignorancia”, de la estructura que había prevalecido durante trescientos años en manos de los españoles. “La civilización, que no es sino la tradición del progreso, se ensancha en cada siglo, en cada año, en cada día por los esfuerzos parciales multiplicados a lo infinito por la armonía social y el móvil de esa armonía es la Libertad”.³¹

Citando a Fernand Braudel³², se puede decir que la civilización se define en relación con las diferentes ciencias del hombre. En el caso específico de la Nueva Granada, pueden establecerse diferentes relaciones entre espacio, sociedad, producción con la idea de civilización.

Civilización y Espacio. Es una relación con el espacio, una necesidad de conocer el entorno y de establecer ciertas formas de interacción con el territorio específico. En el país necesitaban no sólo conocer el territorio, sino ingeniarse la forma de agrupar esta vasta extensión de tierra, desarticulada por

30 Jesús A. Bejarano. “La generación del medio siglo: En busca del espíritu burgués”. Prólogo al libro de Salvador Camacho Roldán. *Escritos sobre Economía y Política*. Op. cit. p. 12.

31 Miguel Samper. “Dejad Hacer”. *El Neogranadino*. Bogotá, 24 de junio de 1853

32 Fernand Braudel. *Las Civilizaciones Actuales. Estudio de historia económica y social*. Madrid, Editorial Tecnos, 1970.

naturaleza, torpemente comunicada. Antes de buscar una identidad común con el medio, los neogranadinos deseaban establecer o crear medios de contacto entre las distintas regiones. Pobrememente dotado de vías, se emprendió la labor de construir caminos, de invertir en ferrocarriles y en navegación a vapor para comunicarse. Si bien es cierto que hubo un interés por cohesionar el territorio, la principal razón de este proyecto de medios de comunicación fue el de conectarse con el mundo, darle salida y afianzar, a partir de éstos, lo que hasta entonces había sido un débil desempeño económico.³³

La civilización es un espacio, pero también son las relaciones que se establecen con éste. Son las posibilidades que la sociedad logre consolidar en el territorio en que se encuentra y más que todo la capacidad que tiene de sobrepasar los límites impuestos por la naturaleza. En la Nueva Granada fue necesario crear esa conciencia, difundir la idea de que la civilización llegaría si se ponía en contacto a la población natural con las sociedades “civilizadas”, si se establecían los mecanismos para internacionalizar el territorio colombiano, es decir, comunicar cada una de sus partes con el mundo que se extendía más allá de sus fronteras. “La civilización, así como la libertad, exige para su desenvolvimiento facilidad en la comunicación; sin comunicación fácil un pueblo hará inútiles esfuerzos por salir de su infancia”.³⁴

Además, hay que tener en cuenta que la industria tiene implícita una idea cosmopolita. Es decir, la actividad industrial y comercial no pueden quedar sujetas al lugar donde ocurren, tienen que ser capaces de adquirir una lógica universal, adaptarse a cualquier situación, trascender el espacio regional y propiciar cambios en las costumbres y en las concepciones de vida de los lugares por donde transita. La imagen universal se entiende en los actores económicos así: ser comerciante aquí envuelve la misma lógica que ser comerciante en otro lugar, lo mismo para las demás clases y actividades económicas que surgen de la nueva estructura y que se desenvuelven como iguales en el mercado. Esta mirada mundial que tuvieron los liberales radicales los distinguió claramente de otras tendencias políticas que se aferraron más a las tradiciones y a las verdades propias de una región o de la naciente República.

33 Vale la pena recordar que un proyecto encaminado a conocer el territorio fue la Comisión Corográfica que se realizó a partir de 1850. El interés por elaborar los mapas de la República necesariamente repercute en los proyectos de vías de comunicación pero también en la urgencia por dominar el territorio y ejercer soberanía sobre él.

34 Ricardo Abrantes. “La Civilización en las Repúblicas Hispanoamericanas”. Bogotá, mayo de 1852. *Folleto Misceláneos*. Vol. 253, Doc. 2

La noción cosmopolita fue clave en esta articulación entre civilización, progreso y mercado. Como se dijo atrás, la civilización tuvo como punto de referencia naciones allende nuestras fronteras, modos y costumbres, mentalidades e instituciones que no emergieron de la cultura existente en el país sino de una sociedad distante que se quiso emular a pesar de conocer poco de ésta.

El progreso en materia económica, la transformación de la producción, las nuevas medidas y políticas también pertenecen a un mundo más amplio, eran temas que se debatían en varios lugares y el interés por retomarlos en el país exigió el ejercicio de mirar hacia otras partes. El mercado era, por excelencia, el espacio más internacional que existía en ese momento; trascendía las barreras nacionales y buscaba continuamente lazos y formas de conectarse y de establecer relaciones con otros mercados, con otras culturas, con otras civilizaciones, con otros mundos. La fortaleza que tenía esta idea internacionalista y cosmopolita estaba en la capacidad de asociar a las naciones, buscar, en otros lugares, elementos para el bienestar y ser fundamento de estabilidad y armonía económicas. “Una vez en contacto con las realidades locales, los significados globales son transformados y adoptados a proyectos nacionales de dominación por parte de las élites locales”³⁵. El comercio no sólo era fuente de riqueza sino de conocimientos prácticos que apuntan al desarrollo. Así pues, todas las civilizaciones exportan y reciben bienes culturales, generando transferencias que son transformaciones que confirman que no existen fronteras cerradas ni impermeables: “La civilización de un pueblo se mide hoy por la rapidez y la longitud de sus comunicaciones; a los ojos del europeo habituado a las necesidades de la vida real, país sin caminos y país bárbaro son sinónimos”³⁶.

Civilización y producción. Esta relación hace referencia a las condiciones materiales que se establecen en el marco de la civilización, con el fin de provocar la expansión y reproducción de la sociedad y el surgimiento de lugares que giran alrededor del empuje económico, centros comerciales que vinculan la producción, las transacciones y los sujetos en la dinámica del mercado.

En el mundo occidental, el individuo participa de la dinámica económica con una función propia, el trabajo es su medio para alcanzar sus condiciones

35 María Cristina Rojas de Ferro. *Op.cit.* p. 218.

36 Salvador Camacho Roldán. “Camino carretero al Magdalena”. Bogotá, noviembre de 1858. Encuadernado en *Folletos Misceláneos*. Vol. 7, Doc. 4.

materiales, su forma de vida. Los neogranadinos asumieron la tendencia que marcaba el mundo que directamente los influenciaba. Así, se dieron cuenta de la relevancia que tenía el establecimiento de una estructura económica productiva que involucrara a los habitantes como actores del desempeño económico. Recuérdese que con la difusión de las teorías de la economía clásica, se identificaba la riqueza de una nación con la cantidad de bienes y mercancías que poseía, y de esta forma con las condiciones materiales que alcanzaba en un momento determinado.

Como se dijo, la iniciativa y el trabajo son los medios indicados para que el hombre alcance sus medios materiales. Pero no se trataba únicamente de satisfacer ciertas necesidades, sino de ampliar este tipo de bienes indispensables, expandir las posibilidades individuales y, a la vez, de la sociedad, que igualmente tenía que alcanzar un nivel de bienestar material óptimo para el desempeño y desenvolvimiento de cualquier actividad establecida o que buscara consolidar. Ya vimos que los radicales plantearon una producción libre de ataduras, acumulación de riqueza e inversión de capitales en actividades que representaran buenas ganancias. También se mostró que la teoría clásica exaltaba las cualidades de los comerciantes e industriales para jalonar el desempeño económico. La articulación de estas condiciones y motivaciones se dio por medio del comercio, del intercambio y de la producción de manufacturas en el mercado. La esperanza que se tenía en este esquema era su capacidad de introducir un orden y un buen gobierno que garantizaran la libertad y la seguridad, que, en el país, quedaban en leyes pero difícilmente se reflejaban en las ciudades y en el campo.

Dentro del proceso de civilización que asumen los neogranadinos, ambos aspectos, el espacio y la producción, se enlazan y orientan hacia el progreso. Como dice Marco Palacios: "El papel civilizador del Estado liberal colombiano requiere advertir sus matices y reconocer sus límites y riesgos, mayores según avanzaba el siglo XIX y la economía colombiana se insertaba en un orden mundial que se suponía autorregulado".³⁷

Quizá el más importante ejemplo de lo que los radicales entendieron por civilización y producción fue la dinámica que presentó la región tabacalera de Ambalema, lugar donde "La repetición de las operaciones de su industria, la regularidad con que se ejecutan, la exactitud con que da cumplimiento a sus

37 Marco Palacios. *La delgada corteza de nuestra civilización*. Bogotá, Nueva Biblioteca Colombiana de Cultura, 1986. p. 34.

compromisos, la actividad uniforme de sus trabajos llegan a establecer un sistema en las operaciones de su industria, cuyo movimiento llega a considerarse por los negociantes como el de los astrónomos sometidos a leyes invariables”³⁸. Miguel Samper percibe los cambios propios de la modernidad y de la modernización en esta región, y dice:

La fisonomía de la sociedad en Ambalema es la de todo pueblo que se encuentra en la vía del progreso. Hombres afanados por enriquecerse, la mayor parte atraídos de otros lugares por el movimiento de la industria, carecen de aquellas simpatías por la localidad tan vivas en los que son naturales de ella y que los mueven a interesarse fuertemente por el bien común. El negocio los arrastra, los impele, y en la velocidad de su carrera de especulación no tienen tiempo para detenerse a buscar goces tranquilos y permanentes que se encuentran en un pueblo, por decirlo así, instalado.³⁹

Además, Ambalema parecía ser un claro ejemplo de lo que buscaban los intelectuales: que la producción y comercialización de un producto en una región le abriera paso a otras actividades económicas, que se creara un tejido de actividades y producciones que buscaran su salida en el mercado, que un producto fuera capaz de jalonar la formación de mercado, de relaciones con otros lugares, no sólo dentro del territorio nacional sino también por fuera de él, y que ese centro comercial que generaba fuera el mejor impulso para esa tripleta que hemos mencionado: civilización, progreso y mercado.

No somos civilizados, porque del simultáneo progreso de los intereses morales y materiales (...), es que nace ese complejo que se llama civilización. Entre nosotros se ha seguido el sistema estrecho de no tener en cuenta sino lo que se presenta con caracteres más notables y por eso nos hemos fijado únicamente en los intereses materiales: nos hemos convertido en puros idealistas y románticos, y hemos desechado el consorcio de los realistas y de los clásicos (...).⁴⁰

El empeño por impulsar un desarrollo material implicaba el reconocimiento que hacían las otras naciones, las potencias, hacia la lejana República. Siendo una nación apenas establecida, con un desempeño económico insignificante dentro del circuito económico internacional y con infraestructura pobre, era evidente que las naciones civilizadas no iban a tenernos en cuenta. Una condición para ser observados favorablemente era el resultado de un proceso económico que se revelara en el aumento de la riqueza y, por tanto, en el

38 “Crédito Público”. *La Opinión*. Bogotá, 17 de marzo de 1863.

39 “Ambalema”. *El Neogranadino*. Bogotá, 3 de septiembre de 1852.

40 “Revolución Industrial. El sueño de un artesano”. Bogotá, octubre de 1869. Encuadernado en *Folletos Misceláneos*. Vol. 252, Doc. 13

mejoramiento de las condiciones materiales, de las vías de comunicación y de las obras de infraestructura.

Civilización y sociedad. Es la necesidad de hacer partícipes a los individuos en el proceso y darle rasgos modernos a la cotidianidad de la sociedad. Para dejar plasmada la noción de individuo civilizado en el imaginario de los habitantes del país, se requiere de paciencia acompañada de la instrucción del pueblo. La civilización como mentalidad colectiva fue obstáculo, quizá un imposible durante el periodo de estudio (1848-1876). Fue una mentalidad de élite, que sólo unos cuantos entendían y pretendían desarrollar. De ahí los constantes choques con el resto de la población y su dificultad para participar en los diferentes proyectos emprendidos por los radicales.

A pesar de la incansable lucha por acercarse a la civilización eurocentrista, la cotidianidad del pueblo neograndino se mantenía en la frontera colonial con algunos rasgos del mundo moderno que lograron filtrarse en las manifestaciones tradicionales de la población. Un mundo civilizado no es sólo una suma de gustos ni un sistema económico y político; debe ser capaz de extenderse al pueblo y de transformar sus hábitos y sus expresiones que en el arte recogen gran parte de lo que se está dando, viviendo.

Dada su tradición legalista, los neograndinos le otorgaban a las leyes una responsabilidad fundamental en el proceso de civilización. Preocupados por lograr un cambio en los hábitos y costumbres de la población acordes con el movimiento moderno, afirmaban que estos cambios podían darse efectivamente a partir del fomento a la instrucción y la protección, elementos que sólo una nueva legislación podía garantizar bajo la observancia del gobierno: "Las civilizaciones están incorporando continuamente bienes culturales de las civilizaciones vecinas, aunque luego los sometan a un 'reajuste' a fin de asimilarlos".⁴¹

A manera de conclusión

La historia es importante no sólo porque se puede aprender del pasado, sino también porque el presente y el futuro están conectados al pasado por obra de la continuidad de las instituciones de una sociedad.

Douglass North

Puede afirmarse que hubo una elaboración de un pensamiento económico por parte de los intelectuales radicales. Si bien la ciencia económica como

41 Fernand Braudel. *Op. cit.* p. 38

tal aún no existía en el país, los dirigentes, en su mayoría abogados, se preocuparon por plantear los pasos que conducirían al progreso material y a la civilización.

Existían condiciones reales junto a imaginarios que buscaban orientarse hacia una misma dirección. Realidades como el comercio, las relaciones de producción atadas, las reformas políticas e institucionales que se llevaban a cabo a mediados del siglo XIX, las condiciones del territorio y la escasa educación de los habitantes de la nación. Imaginarios como el mercado, el individuo económico, la racionalidad producto de la instrucción y del entendimiento del entorno. De alguna forma el interés de la generación de los liberales radicales por el progreso y por alcanzar la condición de nación civilizada combinaba esos dos mundos. El progreso se podía poner en marcha, y en efecto se hizo, pero el ideal de los radicales era un cierto tipo de dinamismo que le otorgaba al individuo una responsabilidad y confianza enormes en este proceso. El deseo de constituir personas capaces de desempeñarse en un marco económico fue una gran preocupación y un intento de modernidad que debe exaltarse. La función que buscaban darle al mercado fue trascendental, iba más allá del lugar de transacciones, pretendía ser la esfera de sociabilidad, donde lo privado pasaba a ser público, el mecanismo que permitía la funcionalidad y puesta en marcha de los ideales proclamados en la esfera política (derechos y libertades), y el artificio que garantizaba la armonía entre intereses económicos privados y las herramientas que el gobierno utilizaba para salvaguardar sus necesidades y las de los habitantes.

El progreso y la civilización fueron propósitos de esta generación. Su realización necesitaba una transformación que no logró hacerse pero sí dieron pasos fundamentales en este sentido. Intentaron desarrollar los conceptos que las teorías económicas y políticas proponían para el desarrollo material y moral de la sociedad, pero se encontraron con un país desarticulado, envuelto en un pasado apropiado por sus habitantes, quienes difícilmente entenderían y adoptarían los cambios que se proponían. Un país caracterizado por la convivencia de claroscuros, donde unos pocos comprendían los avances de las sociedades y el despertar de la modernidad en el mundo y donde la mayoría carecía de los medios para interiorizar un proceso del que ni siquiera hacían parte.

Pensamiento y realidad económica fueron una dualidad presente durante el período radical. Los gobernantes, muchos estudiosos del tema, enfrentaron un dilema: poner en práctica los planteamientos de la retórica y esperar sus

efectos o proponer políticas inmediatas que arrojaran resultados instantáneos y dieran un respiro a la difícil situación financiera y económica del país. La retórica prometía grandes cambios, el ejercicio intelectual de los radicales brindaba un punto de partida para llevar a cabo las transformaciones, pero lo que verdaderamente iba a permitir las reformas era una suma de circunstancias que no presentaba el país: políticas de largo plazo y con un propósito claro, inversión en infraestructura, condiciones para incentivar la formación del mercado, educación y disposición para permear en la sociedad las nociones de individuo económico y civilización. Por un lado, el país buscaba nuevas instituciones y un tipo de Estado que respondiera a los intereses de la sociedad, y las respuestas a esta indagación las encontró principalmente en los pensadores ingleses y franceses y, por otro lado, el desempeño económico en la práctica respondía más a circunstancias que no podía controlar como las constantes guerras civiles, el imperioso clima tropical, las dificultades geográficas, el ciclo exportador y las necesidades propias de un Estado pobre, el endeudamiento interno y externo.

Bajo estas condiciones era difícil que el país lograra encaminarse por la vía del progreso y la civilización. Las ideas, que en efecto plantearon los radicales, encontraron una barrera cuando se enfrentaron con la difícil tarea de gobernar una nación apenas constituida. El trabajo intelectual de los radicales fue el primer intento en el país por pensar el sistema económico. Su aporte real está en los escritos más que en la dinámica de la economía colombiana. No se pueden desconocer los cambios que propiciaron las nuevas ideas, pero en la práctica las políticas económicas respondieron más a razones inmediatas que a un proyecto de cambio y transformación institucional que abriera una nueva posibilidad a la economía.

Por último, vale la pena resaltar el empeño de los radicales por integrar los tres principios de la Revolución Francesa en sus planteamientos económicos. Libertad, Igualdad y Fraternidad están en los objetivos de esta generación. El libre comercio, la iniciativa privada, la fuerza de trabajo libre, los cambios tributarios menos desventajosos lograron trascender y aún hoy día hacen parte del sistema económico, con nuevos matices; pero la idea de fraternidad que se percibe en los escritos fue perdiendo protagonismo en la construcción del pensamiento económico y en las relaciones que el mercado abarcaba entre sujetos iguales y libres, en favor de la tendencia egoísta del sistema, en detrimento de la solidaridad y asociación entre los hombres. La historia revela la fortaleza que tuvo la libertad en el desarrollo de la economía mundial; luego

la búsqueda, dentro de ese esquema, de un puesto para la igualdad; la fraternidad, por su parte, se desvaneció quizás favoreciendo la intolerancia y egoísmo que el capitalismo engendró. Subrayo la fraternidad que los radicales pensaron por ser entendida como un compromiso entre individuos, un vínculo que fortalecería cada interés logrando un engranaje más armónico llamado sociedad o mercado.